



JARDINES DE PLATA

Poesías, por sa sa sa sa sa sa sa

FRANCISCO VILLAESPESA



1
P
366

JARDINES DE PLATA

OBRAS DE VILLAESPESA

POESÍA

Intimidades.	El libro de Job.
Flores de almendro.	El jardín de las Quimeras.
Luchas.	Las horas que pasan.
Confidencias.	Saudades.
La copa del Rey de Thule.	In memoriam.
El alto de los bohemios.	Bajo la lluvia.
Rapsodias.	Torre de marfil.
Las canciones del camino.	Andalucía.
Tristitia Rerum.	Los remansos del crepúsculo.
Carmen.	El espejo encantado.
El Patio de los Arrayanes.	Collares rotos.
Viaje sentimental.	Los panales de oro.
El mirador de Lindaraxa.	El balcón de Verona.
Palabras antiguas.	Jardines de plata.

El libro de los sonetos.

PROSA

El milagro de las rosas.	Breviario de amor.
El último Abderramán.	Vida y Arte:
La venganza de Aischa.	I Julio Herrera Reissig.
Zarza florida.	Las granadas de rubies.

Fiesta de Poesía.

TEATRO

El Alcázar de las Perlas (tragedia árabe en cuatro actos y en verso).

19 ans.

R. 70.127



FRANCISCO VILLAESPESA

Jardines de plata

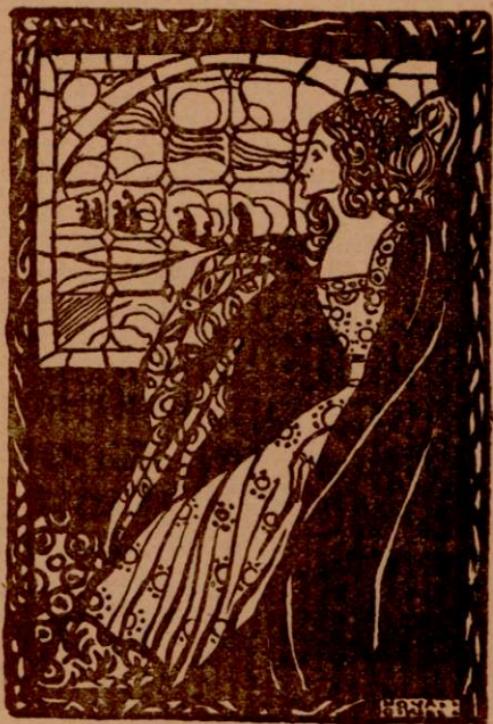
POESÍAS

..... MCMXII

MADRID, IMPRENTA HELÉNICA
PASAJE DE LA ALHAMBRA, 3.

ES PROPIEDAD

JARDINES DE PLATA



I

Jardines de Luna,
jardines de ensueño,
donde se abre el blanco
rosal del recuerdo,

¿qué encanto de plata
os tendió su velo,
de nieve y de humo,
como hecho de incienso?

Son los surtidores
que desgranan lentos,
sus sartas de perlas
sobre el mármol viejo,
lágrimas que lloran
un dolor eterno...

¿Por quién lloráis, fuentes,
que bajo el silencio
nocturno, tenéis
blancuras de senos?

¿Qué pesar humano
ahoga vuestros cuellos,
cisnes pensativos,
que tembláis de miedo
bajo la movible
plata de los cielos?

II

Jardines de Luna...
Para ti se abrieron,
¡oh, amada imposible
de mis pensamientos!

¿Acaso me esperas
como yo te espero?
¿Aún no habrás nacido
ó quizás has muerto?

¿Estás en la vida,
ó acaso te veo
dentro de mi alma,
como en un espejo?...
¿Serás tú el espíritu
que anima mi cuerpo?...

¿Dónde estás, en dónde?...
Los estanques muertos
parecen, floridos
de astros, limoneros...

III

Jardines de plata,
jardines de ensueño...
¡Oh, amada imposible,
para ti, se abrieron!...

Entra suavemente,
que bajo el silencio
blanco de la luna,
te diré el secreto

de un cuerpo que es tumba,
porque lleva dentro,
inmóvil y mudo
tu amor, como un muerto...
¡La luna es sudario
de tantos recuerdos!

COLLARES DE SONETOS



EN EL PÓRTICO

No en vano, altiva, tu belleza ama
á mi arte viril, porque mi arte
sabr  en la gloria de sus versos, darte
la eternidad que tu ambición reclama.

Jamás el tiempo extinguirá tu llama,
ni plegar  vencido tu estandarte,
en tanto queden, para coronarte,
laureles en el templo de la Fama.

Con mano firme y con cincel seguro,
haciendo de tus sueños realidades,
esculpiré, rompiendo mi secreto,

tu regio nombre sobre el mármol duro,
para la admiración de las edades,
en el arco triunfal de mi soneto.

PARA TU CUELLO

En la amarga inquietud de mi desvelo,
contando los recuerdos que atesoro,
sueñan las tristes lágrimas que lloro
con la blanca piedad de tu pañuelo.

Mientras llorando tu regreso imploro,
con férvida pasión y ardiente celo
— joyas nupciales — para ti cincelo
ricas estrofas en marfil y en oro.

A mi propio dolor rindo á tu planta;
y por ti engarzaré, con mis tremantes
manos que sueñan en rasgar tu peto,

para adorno nupcial de tu garganta,
mis lágrimas de amor, como diamantes,
en el áureo collar de mi soneto!

OFRENDA VOTIVA

En tu belleza de otro tiempo, adoro
los viejos fastos y las pompas reales,
los armiños, la púrpura y el oro,
que hoy se pudren en viejos Escoriales;

pues fué preciso para dar la norma
de tus maravillosas perfecciones,
fundir, Amor, en una sola forma,
la belleza de cien generaciones!

Un claro lienzo te ofrendó el Ticiano
y Góngora un soneto culterano...
Yo trémulo de ira y de despecho,

en la hoja de un acero florentino,
para hundirlo hasta el fondo de mi pecho,
bruño y esmalto tu perfil latino!

ESMALTE

Montes de livideces espectrales
tallados en difusas amatistas,
que aguzan y confunden sus aristas
con los tersos zafiros celestiales.

Blancuras humeantes de casales
entre frondosas esmeraldas, vistas
en las aguas joyantes, alquimistas
que aurifican la tarde en sus cristales.

Crepúsculo de Abril, vivo tesoro
de ópalos y coral, púrpura y oro...
Pero no hay panorama, ni miraje

para mi alma, como ver tranquila
la ideal miniatura del paisaje
en el esmalte azul de tu pupila.

ENVÍO

Rompiendo mis silencios cartujanos,
sobre el cincel experto, se levanta
el martillo que en ritmos soberanos
las viejas glorias del orfebre canta.

Labra ricos joyeles pompeyanos
y esmaltes bizantinos abrillanta:
anillos para tus frágiles manos,
y áureos collares para tu garganta.

En su torre de luz, tu fasto espera...
Y á ofrendarte mi lírico tesoro,
— palpitanes sus velas de escarlata —

va mi soneto, cual triunfal galera
á quien a'ejan sobre un mar de oro
catorce remos de bruñida plata!

NUPCIAL

Eres al par esclava y soberana,
adunas lo cercano y lo distante,
cual si fueras la sola resultante
de toda la inmortal ternura humana.

Para ti no hay Ayer ni habrá Mañana,
todo lo asume tu actitud triunfante;
y eres para mi ardor como una amante
y para mi dolor como una hermana.

Eres todas y al par eres la Única.
Y al desgarrar los broches de la túnica
que modela tus multiplicidades,

sobre tus senos blancos y sedeños,
convertirá el amor en realidades
todos los imposibles de mis sueños.

SOPOR DE ESTÍO

Desfallece de asfixia la floresta
en la fiebre del sol. Suda la fuente
su humedad gota á gota, en el ambiente,
y un olor á sepulcro el aire infesta.

Todo es de brasa y de cristal, en esta
hora de paz. Un vértigo indolente
nos va paralizando lentamente
bajo el cálido enjambre de la siesta.

El libro abierto está. Congestionada
no distingue las letras la mirada...
Pausado el libro en el silencio rueda,

y á alzarlo nuestra mano no se atreve...
Y musita en el alma, una voz queda:
—¡Oh, la blanca frescura de la nieve!

EN EL ENSUEÑO

Es inútil, señora. Al sueño en vano
le pido paz, porque en el sueño veo
florecer en mi ardiente devaneo
la lujuria otoñal de vuestra mano.

Aspiro en vos un dulce odor lejano,
y unidos por las hiedras del deseo,
de nuevo en vuestros labios paladeo
todo el veneno del amor humano.

Es verdad que he gozado, hasta saciarme,
despierto, cuanto hoy queréis vedarme,
porque fui vuestro esclavo y vuestro dueño.

Mas ved qué extraña es mi fantasía...
¡Nunca en la realidad, fuísteis tan mía
como ahora lo sois en el Ensueño!

DANZANDO BAJO LA LUNA

A compás de las fuentes melodiosas
en mi nocturno alcázar apareces,
sin otro adorno que las arideces
de tus profusas trenzas ondulosas.

En un temblor lascivo te estremeces
danzando sobre las marmóreas losas,
y del agrio perfume de las rosas
triunfa el perfume de tus desnudeces.

Y atravesando el palpitante encaje
del perfumado y lóbrego ramaje
que aroma la marmórea escalinata,

la luna tiende desde el alto cielo
sobre tus hombros, como un sacro velo,
las castidades de su luz de plata.

LA DAMA VESTIDA DE BLANCO

Jardín blanco de luna, misterioso
jardín á toda indagación cerrado,
¿qué palabra fragante ha perfumado
de jazmines la paz de tu reposo?

Es un desgranamiento prodigioso
de perlas, sobre el mármol ovalado
de la fontana clásica; un callado
suspirar...; un arrullo tembloroso...

Es el amor, la vida... ¡Todo eso
hecho canción!... La noche se ilumina;
florece astros sobre la laguna...

¿Es la luna que canta al darte un beso,
ó el ruiseñor que estremecido trina
al recibir los besos de la luna?

SONETO DE OTOÑO

¿Quién cambiará las flores de mi estancia
cuando tu mano, frágil flor de seda,
que prestaba á las flores su fragancia,
cortar las flores del jardín no pueda?

Cuando tu débil voz no tenga aliento
¿qué nueva voz recitará mi trova,
en el crepuscular recogimiento
que idealiza el silencio de mi alcoba?

¡Blanca mano, voz dulce!... Lentamente,
calladamente, dolorosamente,
deshojándose va nuestra belleza,

como esas tenues rosas otoñales,
que lloran su blancura en los rosales,
perfumando la tarde de tristeza!

OASIS DE PAZ

Como un árbol florido, así extendiste,
en la aridez mortal de la jornada,
sobre el agobio de mi vida triste
la piedad de tu sombra perfumada.

— ¿Es verdad que en tu ánfora, aún existe
agua para mi sed? ¿No está agostada
tu juventud? ¿Aún en sus sueños viste
de blanco, como una desposada? —

Claro remanso, oasis, paz, recodo,
donde á la gloria y á la luz..., ¡á todo!
renuncia nuestra vida fatigada...

Yo no te pido amor... Sólo te pido
la ceguera infinita de la Nada
y el eterno silencio del Olvido!

SIMULACRO

Insensible á la súplica y al ruego...
Postrado ante tus pies, solloza en vano
sobre su arco roto, el niño ciego,
— símbolo justo del amor humano. —

Jamás su labio besará tu mano,
ni turbarán sus gritos tu sosiego
de Diosa, ¡que se extingue todo fuego
en tu dura frialdad, mármol pagano!

Tu alba túnica trémula de luna,
te da palpitación de cosa alada,
como la Nike clásica de alguna

alegoría crisoelefantina...

¿Cuándo, sobre mi sien ensangrentada
ceñirás tu laurel, mano divina?

AQUEL DÍA...

Hoy, para hacer más dulce tu quebranto
y más puro tu espíritu doliente,
te evocaré con mi orgulloso canto
el fasto antiguo en el dolor presente.

¿Ya no te acuerdas del amor ardiente,
de aquel amor á quien debemos tanto,
que de albas rosas coronó tu frente
y de áureos lises recamó mi manto?

¿Ya no te acuerdas, di, que fuiste mía,
— ¿ensueño ó realidad? — cómo no has sido
de nadie más?... ¡Cómo olvidar el día

aquel, al par tan próximo y lejano,
en que cual agua fresca te he bebido
toda entera, en el cuenco de mi mano!

SIGLO XVIII

Mientras tus manos, dolorosamente
blancas, sobre los pálidos marfiles
despiertan vieja música doliente,
yo sueño con románticos abriles,

en Aranjuez, con pasos de pavana;
y revivo tu ecuestre bazaría,
con arco y con carcaj, como Diana,
sobre el tapiz de regia montería.

Ya no sé cuándo fué ni cómo ha sido,
pero yo entre tus brazos he vivido...
y hay algo tuyo que mi sueño abona...

El pañuelo de encaje perfumado
de flores mustias, donde hay bordado
un heráldico lis y una corona!

LA DAMA VESTIDA DE ROJO

Extático de amor, entre la hoguera
de los amplios ropajes, tu semblante
tiene una palidez de agonizante,
bajo los humos de la cabellera.

De tus exangües dedos en la cera
se desangra un clavel rojo y fragante;
y un circular silencio alucinante
en torno, en torno de tu esfinge impera.

Es de sangre el brocado que te viste,
y de espanto se eriza mi cabello...
Eres la imagen de una degollada,

y temo que al tocarte, ruede triste
de la marmórea desnudez del cuello
tu pálida cabeza ensangrentada!

EL ELOGIO DE TU PUREZA

Paz, un poco de paz... Un santo aroma
de azucenas, en todo... Una tranquila
música, en el piano... En tu pupila
la alegre castidad de una paloma.

Por el blanco ajimez. el alba asoma,
y en los espejos su esplendor rutila...
Sólo un rumor: el péndulo que oscila,
en el blanco silencio se desploma.

Un lirio muere en el negror del pelo,
y su perfume, adormeciente, yerra...
Los labios purifica un santo anhelo...

Besar con lentitud, muy castamente,
todas las cosas puras de la tierra
en la lunar pureza de tu frente.

RETO

Lucha, sí, lucha! El temple de la espada
en el combate, no en la paz, se prueba;
y en cada gesto heroico se renueva
la pasión más sedienta y más osada.

Así te quiero ver, ensangrentada
de dolor! Con tu propia entraña ceba,
tu amor oculto, que el amor eleva,
y saldrás de la lid dignificada.

Yo también lucho con mi amor impuro,
y entre mis dientes mi dolor trituro...
Jamás esperes que en mi ruego insista...

No más tender la mano suplicante...
¡quien tiene fuerzas y valor bastante
no mendiga la gloria: la conquista!

LAS HESPÉRIDES

— Jardín de las Hespérides, divino
jardín de oro que á mis ojos brillas,
— ensueño ó realidad — ¿por qué camino
se llega á la ilusión de tus orillas? —

Así dijo á su sueño el peregrino,
cayendo ensangrentado de rodillas.
— Buscar ese jardín es tu destino,
mas nunca encontrarás sus maravillas!

Jamás lo encontrarás, porque no existe
sino en el fondo de tu alma triste,
como un tesoro de la fantasía...

Lo busca en vano tu mirada terca...
La prosa de la vida está tan cerca!...
¡Y tan lejos se ha ido la poesía!

LA SUPREMA PIEDAD

La piedad te perfuma y enguirnalda,
y entre tus santas manos de azucena
sostienes mi dolor, sobre tu falda,
con la ternura de una hermana buena.

Hasta la tierra se curvó mi espalda,
bajo el agobio eterno de mi pena...
No queda en mi collar una esmeralda,
ni en mi negro océano una sirena.

Murió mi corazón en el cadalso
y mi fe consumiósse en roja pira...
¡Júrame que me amas, aunque falso

tu juramento — ¡oh, Presentida! — sea...
¡Dame como limosna esa mentira,
para que en algo mi esperanza crea!

FLOR DE LUNA

Tienen tus palideces suavidades
de jazmines que mueren bajo una
nevada de marmóreas claridades,
en los blancos jardines de la Luna.

Pálido lirio de melancolía,
¿en qué jardín astral te has desangrado?
¿Quién te dejó, urna de luz, vacía?
¿Qué vampiro la sangre te ha chupado?

En la blancura de tu faz de muerta
la roja boca, de carmín pintada,
en un amargo rictus entreabierta,

finge los finos bordes de una herida,
por donde se escapó, lenta y callada,
toda la ardiente sangre de la vida...

SANTA LIMOSNA

Trémulo el labio y con la planta incierta,
peregrino de un sueño muy lejano,
tendida, en gesto de pedir, la mano,
como un mendigo, me acerqué á tu puerta.

Tu sobrehumana palidez de muerta
se apoyó en el umbral y dijo: — ¡Hermano,
prosigue tu camino, porque en vano
tiendes hacia este hogar tu mano abierta!

Como á otros pobres di cuanto tenía,
mi alma, como mi hogar, está vacía! —
Asomóse una lágrima á tus ojos;

tendí la mano... Y al caer en ella,
como rosa de nácar entre abrojos,
sobre mi mano floreció una estrella!

TEDIUM VITÆ

Contra toda maldad yergo mi busto,
en un arranque rudo y sobrehumano,
con la actitud y con el gesto adusto
de un orgulloso emperador romano.

Camino á ciegas sin saber á dónde,
y oculto en mi altivez mi desconsuelo,
como un leproso que su llaga esconde
bajo un negro jubón de terciopelo.

Sobre los blancos senos de mi amante,
la juventud en vano me convida
á que apure su copa desbordante.

Nada me alegra y nada me divierte...
¡Y en medio de las fiestas de la Vida
mi corazón va triste, hacia la Muerte!

FUMANDO

Los cigarrillos del Oriente humean
en fragantes y azules espirales,
que á la lujuria de mis sueños crean
alcázares y danzas orientales.

Ajorcas y collares centellean:
desnudeces morenas; almaizales
que flotan, y ojos que relampaguean
con un fulgor agudo de puñales.

Rosnidos de pantera; extenuaciones
de nardos sobre rojos almchadones...
Fumo, lujuria y muerte... Y mientras fumo,

— venenos de mujer y de serpiente —
aspiro todo el opio del Oriente
en mis regios alcázares de humo!

RELLIGIO

En esta noche azul, ¿no sientes una
suavidad interior de paz y calma,
cual si toda la plata de la luna
penetrase hasta el fondo de tu alma?

Acallan sus rugidos las pasiones
bajo el encanto de la luna nueva,
y su sueño el jardín al cielo eleva,
en un místico aroma de oraciones.

Nostalgias de un perdido paraíso
suspira el labio, en esta noche pura...
Y en tanto el alma en un suspiro exhalas,

¿no sientes que te agita, de improviso,
un ansia de volar hacia la altura,
cual si en los hombros te brotasen alas?

BIZANCIO

¡Oh, cansancio infinito de el que ha roto
todas las copas del placer!... ¡Cansancio,
tú eres la lepra de esta gran Bizancio,
donde mi estéril juventud agoto!

Con lenta mano y con fervor devoto,
cual la postrera miel de un vino rancio,
la última gota de mi pena escancio,
en holocausto de un amor ignoto!

Sobre marmórea sepultura yace,
con las manos cruzadas sobre el pecho.
Sobre la tumba «Requiescat in pace»

con áureas cifras el cincel ha escrito...
¡Yacer contigo en el marmóreo lecho,
con la inmovilidad de lo Infinito!

FANTASMA NOCTURNO

En el silencio astral de mis cartujas
de ensueño, donde pasan sus rosarios
de lágrimas, mis celos solitarios,
atormentados por lascivas brujas,

en tinieblas de olvido te arrebuja
como en negror de herméticos sudarios,
para cegar mis ojos visionarios
con el oro cruel de tus agujas.

¡Que no me dejes — ¡oh, visión! — te ruega
el fervor de mis labios doloridos...

¡Ten caridad de mí, sombra enlutada,

y á la par que mis ojos, también ciega
mi corazón, mi alma y mis sentidos,
¡porque no quiero ver ni sentir nada!

LAS NIEBLAS

Todo es niebla, humedad... La luz se olvida...
— ¿Es posible que existas? — Una rara
y aprilina obsesión de tarde clara
es el sueño imposible de la vida.

Llueve sin treguas... — ¡Si por una herida
el alma sus nostalgias desangrara! —
Tardes grises lluviosas, hechas para
el adiós de la eterna despedida...

Llueve, llueve... La fuente se querella
porque las nieblas el jardín borraron...
(Esa sombra ¿quién es, ésta ó aquélla?)

¡Son las almas románticas de todas
aquellas que, en el sueño celebraron,
con lo Imposible sus absurdas bodas!



EL ELOGIO DE TU MANO

Mano de una belleza inmaculada,
mano de suavidad, frágil y leve;
azucena de paz; lirio de nieve
que perfuma de ensueños mi mirada,

¿te he visto en realidad ó fuiste amada
por mis ojos, no más, en esa breve
pausa de amor que ni turbar se atreve
el fugitivo azul de la alborada?

Tú sembraste el milagro de las flores
que aroman mis jardines interiores...
¡Señor, por el dolor de tu agonía,

sólo te pido con el alma entera,
que esa mano que nunca ha sido mía
cierre mis tristes ojos cuando muera!

LO QUE PASA

Felicidad!... Felicidad!... Dulzura
del labio y paz del alma... Te he buscado
sin tregua, eternamente, en la hermosura,
en el amor y el arte... ¡Y no te he hallado!

En vano, el alma, sin cesar te nombra...
¡Oh, luz lejana, y por lejana, bella!...
¡Jamás la mano alcanzará la estrella!...
¿Pasaste sobre mí, como una sombra?

¿En brazos de qué amor has sido mía?...
¿No he besado tus labios todavía?...
¿Los besaré, Señor?... Sobre mi oído

murmura alguna voz, remota y triste:
— Pasó por tu jardín... y no la viste...
¡y ya, sin conocerla, la has perdido!

¡AVE, PUREZA!

Orando, frente al gótico retablo,
donde el Arcángel, bajo el pie, sujeta
la rebelde impotencia del Diablo,
toda humana pasión calla y se aquietta,

y un divino fervor te transfigura,
blanco el semblante y de blancor vestida...
¡Sólo turba tu mística blancura
la mancha roja de la boca herida!

De pureza y de paz, la vida aromas;
al sueño brindas su ideal trofeo,
y de imposible nuestro amor sublimas...

¡Para la castidad de tus palomas
— lujurioso halconero del Deseo —
traigo, al puño, el milano de mis rimas!

OFRENDA

Yo soy el soberano de un Imperio
que abarca en su extensión, los encantados
edenes de la Vida y los helados
páramos infinitos del Misterio.

Tú anhelas en tu obscuro cautiverio,
contemplar tus ensueños coronados
por la mano de un héroe, en los soñados
palacios de un lunático hemisferio.

Para hacer realidad tu fantasía,
con su gloria inmortal te unge mi Arte
y mi Amor con sus lises te blasona...

Y un paje rubio y joven: la Poesía,
se arrodilla á tus pies, para ofrendarte,
sobre rojo cojín, mi áurea corona.

MIS DONES

Señora, alegre á vuestro alcázar torno.
Entre las gemas de un joyel, mi mano
no os ofrece un soneto culterano,
correcto y firme cual labrado á torno.

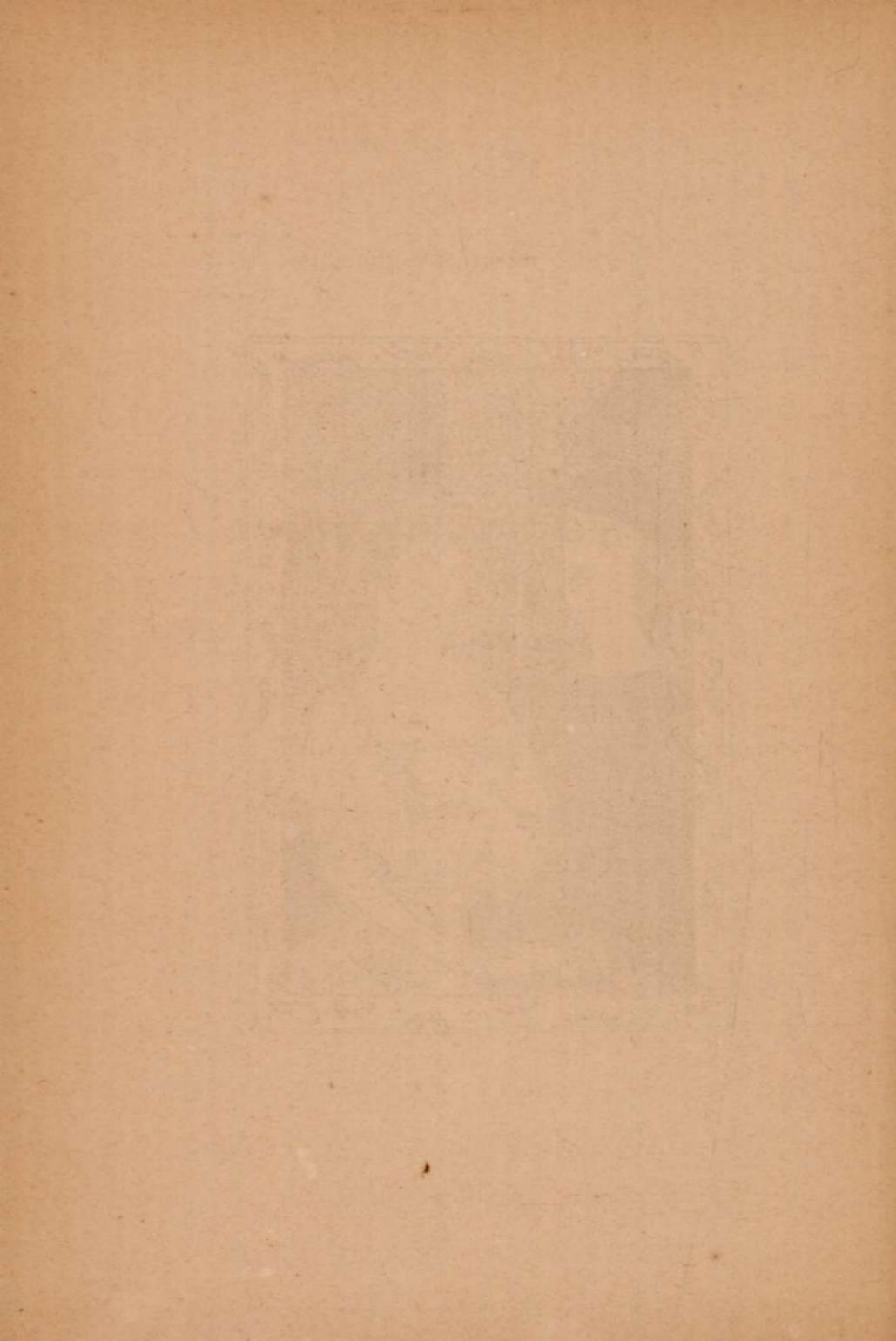
Porta una rosa y un puñal, adorno
vuestro y defensa de mi amor tirano.
— Sobre el áureo metal intenté en vano
cincelar vuestro heráldico contorno. —

Sólo una rosa y un puñal. La rosa
cortó mi amor con mano temblorosa
de los blancos rosales de los cielos.

Y el puñal cincelaron, en supremas
horas de angustias, mis voraces celos,
para ornar vuestro escote con sus gemas!

BALADAS INGENUAS





INGENUIDAD

Palomita de los campos...
¡quién te echara un lazo al cuello,
y te trajera conmigo
á vivir bajo mi techo!

Florecita de los campos...
¡Quién deshojara tus pétalos,
para perfumar mi alma,
sobre el dolor de mi cuerpo!

Lucero de la mañana...
¡Quién te arrancara del cielo,
para iluminar mis sombras
con tus dorados reflejos!

¡Cuándo ceñirán mis brazos
la blancura de tu cuello,
y se quedarán dormidos
sobre tus labios, mis besos,
bajo la noche fragante
de tus oscuros cabellos!

PANDORA

Para ti no tienen
secretos,
ni el alma
ni el cuerpo!

Con una palabra,
matas; con un beso,
resucitas... Eres
de miel y veneno.

Truécase, al milagro
de tus ojos, negros,
azules
y verdes á un tiempo,
el cordero en tigre,
y el tigre en cordero.

Cadenas de rosas
ciñes á tus presos,
y son más seguras
que argollas de hierro.

Tálamo y sepulcro
es al par tu lecho,
porque muerte y vida
brindas en tus senos:
la muerte, al que vive,
la vida, al que ha muerto...

¡Caja de Pandora,
vaso del deseo!...
Bien ó Mal, ¿quién sabe
lo que llevas dentro?

LA BALADA DE TU CUERPO

Entre todos los prodigios
de la tierra, el mar y el cielo,
¿existe alguno que iguale
al prodigio de tu cuerpo?

¿En qué ciudad de la tierra
hay un huerto como el huerto
que florece en tus mejillas
bajo el calor de mis besos,

donde brotan y se mezclan,
sus perfumes confundiendo,
la rosa con los jazmines,
y los claveles de fuego
con la mística blancura
de las flores del almendro?

Busquen, otros, la Fortuna
en los mares, sobre un leño,
ó entre el clamor de la guerra,
ceñido el casco y el peto,
que para mí la Fortuna
— si existe — existe en tu cuerpo.

¡Oh, quién pudiera, Amor mío,
para estarte siempre viendo,
engarzar mis pobres ojos
en el joyel de tu cuello!

RECUERDO GRIS

Los jardines de tus parques
están cubiertos de rosas,
que en la tarde gris y triste
del Otoño se deshojan...

Siempre que paso por ellos
— buscando en vano tu sombra, —
al contemplar, de las ramas
descender, mustias, las hojas,

no sé por qué... me parece
que los rosales te lloran!

LA BALADA DE LA AUSENCIA

Entre todos los dolores
no hay ninguno, como estar
ausente de quien presente
en nosotros siempre está,
que si amor, de cerca, es triste,
de lejos es mucho más!

¡Ay, si la roca más dura
pudiese sufrir mi mal,
la roca se partiría
como si fuese un cristal!

¡Ojos míos, ojos míos,
cegar de tanto llorar!...
¿Para qué queréis la vista
si no la podéis mirar?

Cuanto miro me parece
que me dice: — ¿Dónde está?...

La rosa aumenta mis duelos,
pues me viene á recordar
las rosas que en sus mejillas
florece no veré más!

El llanto ciega mis ojos
si oigo al ruiseñor cantar,
pues recuerdo la voz que
nunca volveré á escuchar!

Y la luna me recuerda
la palidez de su faz,
cuando unidos en un beso
bajo el florido rosal,

nuestras manos se enlazaban
cual las perlas de un collar...
¡Sus manos entre las mías
no volverán á temblar!

FRENTE À LA ESFINGE



LA ESFINGE

Yo te hablaré de bellas cosas superficiales.
Desarruga tu ceño y tu papel recobra.
En la vida más frívola hay secretos fatales...
¿Para qué hablar de penas? ¡Con sentirlas nos sobra!

¿Que á veces se humedece la luz de mi mirada,
mientras mi labio hermético una sonrisa finge?
Pues cállate y sonríe... ¡No le preguntes nada,
que nada á tus preguntas responderá la esfinge!

Palabras y palabras deshójanse en el viento...
Ni pienso lo que digo, ni digo lo que siento...
No temas que el enigma que vela mi existencia,

imprudente mi labio á tu oído deslice,
porque hace mucho tiempo que sé por experiencia
que la mejor palabra es la que no se dice!

LA ORACIÓN DEL HUERTO

Al sentirte, mis dientes rechinan de pavora,
y auxilio, en vano, clama mi voz en el desierto;
y al brindarme, tu sombra, su cáliz de amargura,
suda sangre mi espíritu, como Cristo en el huerto.

Si ya todo es inútil; si mi destino torvo
niega á la fe esperanzas y á mi dolor consuelo...
¡deja que apure el labio tu cáliz, sorbo á sorbo,
y cúmplase en mi vida la voluntad del cielo!

¡Retira de mis manos, si es tiempo todavía,
tu cáliz, y á otro espíritu con tu piedad engaña!
Para mí es tu presencia una eterna agonía...

¿Tu mano, los temblores de mi mano no advierte?
Y al mirarme tus ojos ¿no miras como empaña
mis mejillas la trágica palidez de la muerte?

EL SECRETO

Yo sé que este secreto devorará mi vida!
Mas morderé mis labios, para que nadie acierte
por qué sangra mi alma, y el lugar de la herida
por donde, poco á poco, va llegando la muerte.

Camino entre los hombres como por un desierto.
En vano, tu enfermiza curiosidad me implora...
¡Sabrá morir mi alma, sin decir de qué ha muerto,
sin hablar de este íntimo cáncer que me devora!

Cuando mi cuerpo sude ya sangre en la agonía,
inclínate á mi lecho, y te diré, al oído,
esta pena invisible que mata el alma mía...

Mas, tú... ¿estarás tan lejos!... Y el secreto que encierra
la clave de los bárbaros dolores que he sufrido,
conmigo irá á pudrirse también bajo la tierra!

NOCTURNO DE PLATA

Cruzas por mis recuerdos como un rayo de luna
que lo ilumina todo de una blanca poesía...
El ruiseñor cantaba su amor. Colgaba una
fina escala de seda desde tu celosía.

Era la noche un río cristalino y sonoro,
que arrastraba en sus ondas, hacia la Eternidad,
nuestro amor como una carabela de oro,
palpitantes las velas bajo la tempestad.

Entre un deshojamiento de románticas rosas
de luz, juntos surcamos Venecias fabulosas,
en un olvido eterno de todo... Tu laúd

desgranaba en la noche su inmortal serenata...
¡Y al pie de la marmórea y altiva escalinata,
nos esperaba el paje de nuestra Juventud!

EPITAFIO

Palpitante de angustia y de terror te veo.
Ya en tu carne has sentido los dientes del Pecado,
y en medio de las lúbricas traíllas del Deseo
tu pudor se defiende como un ciervo acosado.

Á veces, en un ímpetu te vuelves irritada,
y tu violencia aplasta y tu coraje hiere,
y en otras, lacrimosa suplica tu mirada
con el dolor de un alma que de dolor se muere.

Pero, defensa inútil. Llegará el caballero,
y hundirá en tus entrañas virginales, su acero,
y morirás bañada entre tu sangre ardiente...

Y entregará tu cuerpo, en medio de la plaza,
á la salvaje y ávida lujuria de la gente,
cual sangriento trofeo de su bárbara caza!

COSAS VIEJAS



PALABRAS VIEJAS

Son palabras antiguas. Son palabras
antiguas... ¡Nada más!...
¡Ponedle cada uno vuestra música,
y la vieja canción despertará!

*
* *

Palabras dichas junto al clave
de las románticas abuelas,
á la luz trémula y suave
de las pesadas arandelas,

mientras las áureas cornucopias,
—sueños de tiempos más felices,—
copian figuras que son propias
de nuestros clásicos tapices...

Chupas bordadas y pellicos,
pomposos y floridos trajes,
entre revuelos de abanicos
y un crujir trémulo de encajes...

*
* *

Son palabras antiguas. Son palabras
antiguas... ¡Nada más!...
¡Ponedle cada uno vuestra música
y la vieja canción despertará!

*
* *

Palabras dichas al oído,
miel de galantes madrigales,

en el silencio florecido
de los jardines señoriales.

mientras pastoras y pastores,
danzan un lento minué,
sobre un tapiz de frescas flores,
bajo los olmos de Boucher.

*
* *

Son palabras antiguas... Son palabras
antiguas... ¡Nada más!...
¡Ponedle cada uno vuestra música,
y la vieja canción despertará!...

EN EL OASIS

Bajo el amparo
de las tres palmeras
que prestan sombra al pozo, con el claro
verdor de sus dolientes cabelleras;

mientras, gime herrumbroso
el cadenaje
del cubo, entre tus manos, silencioso
y ebrio de sangre juvenil, reposo
en la fresca lujuria del paisaje.

Y mi ardiente mirar se aterciopela,
al contemplar el agua que constela
de chispas de diamantes,
tus fragantes
desnudeces de nardo y de canela...

¡Oh, tus tímidos ojos de gacela,
que en mis ojos se clavan, suplicantes,
como pidiendo protección!... La hora
se desangra en tus bárbaros collares,
en una lexitud incitadora,
perfumando la tarde de azahares...

¡Y una nostalgia en mis pupilas llora,
temperando el ardor de mis cantares
con una azul serenidad de aurora!

BEETHOVEN

En voz baja, en voz baja, dime todo
cuanto oculta tu alma. Vierte lenta
al sediento tu ánfora, en el páramo,
antes que al fuego de la fiebre muera.

¡Dame toda tu alma, todo el cuerpo
como un fruto maduro! ¡Que yo muerda
y paladee la sangre en tus palabras!...
Estamos solos. Ve... La noche llega

como un ángel maldito, á cobijarnos
bajo las sombras de sus alas negras.
Amar, amar hasta morir... Amemos...
¡Oh, mi amada inmortal, la copa llena,
apuremos de un trago, en holocausto
de este amor que devora nuestras venas!

Mas ¿quién viene en la sombra? ¿Qué fantasma
apaga nuestra lámpara? ¿Quien hiela
nuestra sangre y ahoga las palabras
en nuestros labios que de miedo tiemblan?

Sobre el negro jardín se alza la luna;
y al pintarse en la clara vidriera,
su faz redonda y trágica resume
el gesto de una vieja calavera.

Y parece también que en el teclado,
no son tus blancas manos las que sueñan,

sino algún esqueleto que arrastrando
su lóbrega mortaja de tinieblas,
con sus lívidas manos descarnadas
el espectral teclado golpetea...

LOS CIELOS LLORAN...

Este anhelar profundo, interminable,
de mi carne y mi espíritu; esta espera
de un no sé qué... — ¿la realidad ó el sueño?
que está siempre en camino y nunca llega...

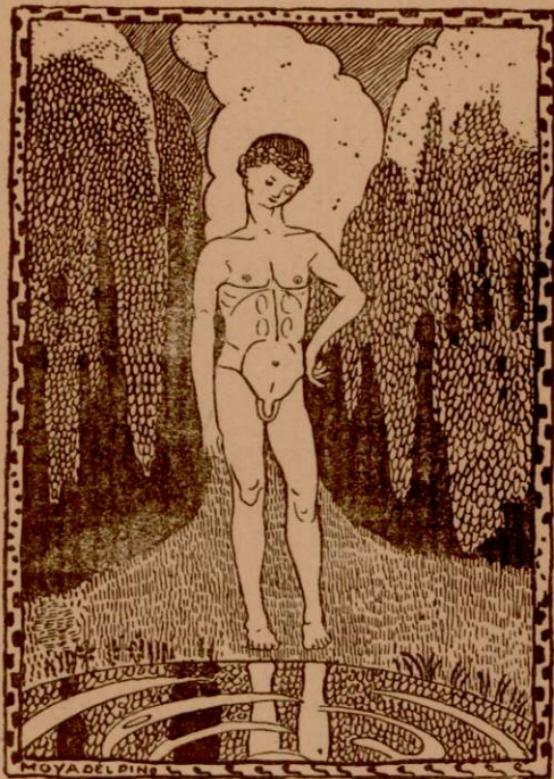
¿Nostalgia descendida de los astros
ó esperanza que brota de la tierra?...

Música de una fuente misteriosa
que se oye y no se ve... Mi vida tiembla

al borde del abismo que le atrae,
y en cuyo negro fondo centellea,
como clara pupila del Destino,
la plata fugitiva de una estrella,
mientras el alma, entre las sombras, palpa
con el miedo inconsciente de una ciega
que camina al azar, sin otra guía
que el eterno negror de sus tinieblas...

¡Música de mi alma en el silencio,
fuente que corre sin que nadie pueda
su camino saber... ¿qué oculta angustia
en tus sonoras soledades llevas,
que hasta lloran los cielos en tus aguas
las lágrimas de luz de sus estrellas?

MADRIGALES Y ELOGIOS



EL ELOGIO DE TUS DESNUDECES

Amas la media luz. En la penumbra,
ante el ojo de bronce del espejo,
tu desnudez de madreperla entregas
como á un amante, al terciopelo negro,
que tiene para ti presión de abrazos
y húmeda y tibia languidez de besos.

Y hasta parece que al sentir los cálidos
contactos olorosos de tu cuerpo,

la tela silenciosa adquiere vida
y tiembla y se estremece de deseo,
como mis manos cuando rozan trémulas
la sedosa inquietud de tus cabellos!

MADRIGAL

En el fondo del alma hay una herida,
por donde, gota á gota, lentamente,
se desangra mi vida...

Mas, como no la ves, indiferente
á mi dolor, sonríes,
acariciando al par con la mirada,
tu áurea sortija, donde los rubíes
son, cual gotas de sangre coagulada!...

ROMANZAS



I

Tus manos son dos pálidas princesas,
enfermas de una de esas
dolencias misteriosas

que marchitan los lirios y las rosas.
Tus manos son dos pálidas princesas
que entre mis manos desfallecen presas,
bajo un agobio de piedras preciosas.

Libre de ensueños y anhelares vanos,
sólo una aspiración tiene mi vida:
ser una perla á tu anular prendida,
para irme muriendo con tus manos...

Bajo el gran misterio
del jardín sin luna,
tiene el parque una
paz de cementerio,

que perfuma alguna
rosa que — hoja á hoja —
la brisa deshoja...
Ungido de olores,

el parque es un muerto
cubierto
de flores.

La Noche, un lejano
rumor de colmena,
de inquietudes llena...

Y Chopín, su pena
llora en un piano...

(¡Oh, la blanca mano,
— mano ó azucena —
que rima su pena
con la del piano!)

III

Hay un silencio de olvido
en la tierra y en el mar.
Corazón que estás dormido
¿quién te vendrá á despertar?

La luna en la noche vierte
su tenue y místico albor...
El beso que te despierte
¿será el beso de la Muerte
ó los besos del Amor?

Una blancura irreal
del cielo á los campos baja...
¡Alma, ¿será tu mortaja
ó tu albo velo nupcial?

IV

Dolor, dolor de amar,
lo que por ser tan bello
es efímero. Echar
¡oh, supremo dolor!
una cadena al cuello...

Al fin cansa el amor.
Y la divina miel
de los besos, nos deja
amargores de hiel...

«¡Ama, ama y sufrirás!...»
¡Oh, canción, canción vieja,
siempre nueva serás!...
«Sufrirás que el amor,
liba, como la abeja,
su miel, en el dolor!»

V

Tu mano entre la mía,
mi sien sobre tu seno...

En la melancolía
de tu rostro moreno
pasar mi amor advierte
las sombras de la muerte.

¿Dónde tu sangre va?
¿Por qué invisible herida
se te escapa la vida?

Entre mi mano, está
tu blanca mano, yerta
como la de una muerta.

Tu negra cabellera,
á las sienes pegada,
tu mirada apagada
y tus labios de cera;

todo inspira esa triste
desolación, amada,
de lo que ya no existe.

Apagan, una á una
las perlas de tu cuello,
su claridad de luna.
Y hasta la rosa roja
que adorna tu cabello,
sin vida se deshoja.

VI

La luna al jardín blanquea..
¿Por qué el corazón desea
tener alas luminosas,
y á su luz de plata, igual
que un milagroso rosal,
huele nuestra carne á rosas?

Trina un ruiseñor dolido
sobre un granado florido...

¿Por qué al oír su canción
soñamos nuevos amores
y sentimos ruseñores
trinar en el corazón?

VII

¿Por qué tu voz hermana,
todos mis sueños trunca?
Cuando digo: — ¡Mañana!
tu voz responde: — ¡Nunca!

Ni en sueños serás mía...
¡Para mi sed ardiente
estará eternamente
tu ánfora vacía!...

No hay nadie que se alabe
de haberte contemplado...
¡De tu huerto cerrado,
nunca tendré la llave!

¿En qué blanco rosál
te detendrás, paloma?
¿Quién gozará tu aroma,
vaso espiritual?

¿Por qué tu voz hermana,
todas mis ansias trunca?
Cuando digo: — ¡Mañana!
tu voz responde: — ¡Nunca!

VIII

¡Oh, la suave dulzura
de la vieja sonatina,
que rima con la blancura
de tu mano alabastrina!

Música tan tenue y leve,
tan efímera y ligera,
como si tejida fuera
con copos de seda y nieve.

Bajo el marfil de tu mano,
los marfiles del piano
se estremecen de dolor;
y por la ventana, una
blanca claridad de luna
con su luz alabastrina
viene á besar tu blancor...

¡Oh, la vieja sonatina
soñando bajo la luna,
en esta noche de amor!

IX

De un laberinto salí
y en otro nuevo me pierdo...
¿Tu recuerdo vive en mí
ó yo vivo en tu recuerdo?

Fuera de tu amor gravita
la pesadez del vacío...
¿Es tu corazón ó el mío
el que en mi pecho palpita?

La vida paso á tus pies,
sollozando de dolor...
¿Tu amor es mi vida ó es
mi vida entera tu amor?

X

Mi vida es como la llama
que alumbrando se consume.
Ya de tanto amar, no ama...
Quien respira su perfume

queda pálido y sombrío...
¡Ay, ¿por qué siempre envenena
el contacto del hastío?
De tanto penar, no pena,

de tanto sentir, no siente...
Y mi pobre pensamiento
es lo mismo que un sediento
muerto á orillas de una fuente!

XI

Otoño, Otoño... Amor,
no queda en los rosales
ni sombra de una flor!

¿Gime un responso el mar...
¡Campanas funerales,
¿por quién vais á doblar?

El cielo es de carbón...
Frío en la tierra, y frío
dentro del corazón!

Lluvioso atardecer...
¿Por qué será el hastío
la sombra del placer?

¡Olvidar cuanto vi!
El cielo gris, el cielo
llora por ti y por mí...

¿Por qué, al amor, los dos,
dimos con el pañuelo,
nuestro postrer adiós?

¡Otoño... ¡Nunca más
junto á su pena amada,
mi palidez verás!...

Otoño, Otoño... ¡Amor,
en los rosales!... ¡Nada!...
¡No queda ni una flor!

XII

Pudo ser... y no fué...
— ¿Por qué, Señor, por qué? —
pregunto inútilmente...

La suerte así lo quiso...
¡En todo Paraíso
hay siempre una serpiente!

Felicidad ansiada,
en realidad gozada
ó en sueños presentida,

sólo te adivinamos,
cuando te contemplamos
para siempre perdida!

*
* *

¡Alma, en silencio, llora!...
No tornará la hora
propicia... Todo ha huído...

Se secó la floresta...
¡Alma, sólo te resta
llorar el bien perdido!...

*
* *

Tú lloras de tristeza...
Yo inclino la cabeza
y los puños me muerdo...

¡Y á la puerta, la espada
de un ángel: el Recuerdo,
nos impide la entrada!

XIII

Como bálsamo á mis penas,
de las celdas de un convento,
un perfume de azucenas
trae el viento...

¡Manos blancas, manos buenas,
manos de inciensos y aromas,
manos de piedad y unción,
hechas á curar palomas,
¡curadme mi corazón!

Mi corazón vuela herido
por los rencores humanos,
buscando el cálido nido
de vuestras místicas manos!

XIV

Se extingue la serenata
en la callada laguna,
bajo el olvido de plata
de la luna.

¡Dogaresa, Dogaresa,
cuyo místico bláncor
la luna trémula besa
sobre el alto mirador,

¿qué dice la serenata,
que por tu rostro de seda
una lágrima de plata
lenta rueda?...

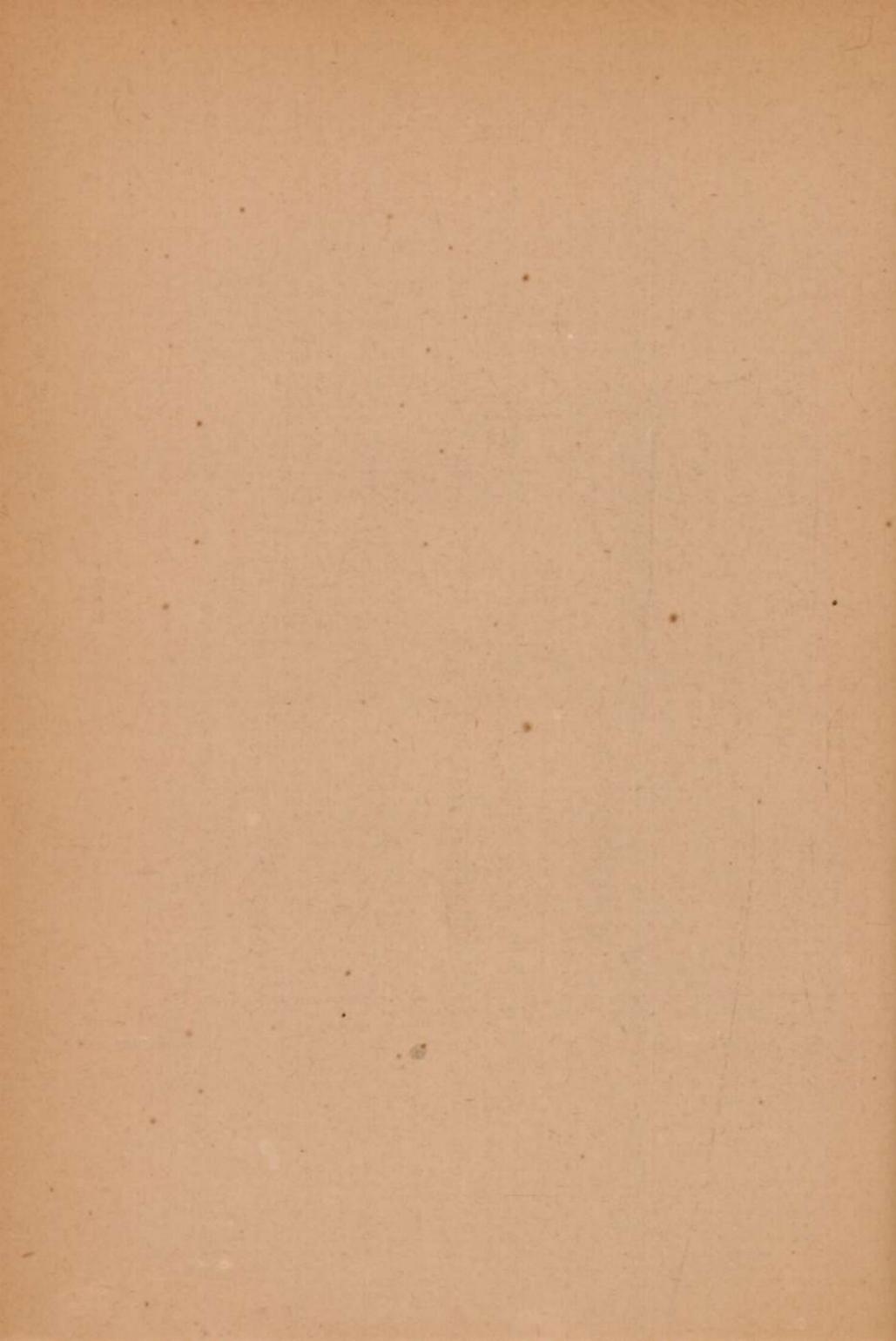
La última nota palpita,
confundiéndose doliente
con un remo que dormita
bajo el silencio de un puente.

Desfallece temblorosa,
perfumando en su agonía
la soledad luminosa
de amor y melancolía.

El silencio marfileño
velada nube obscurece...
Y todo desaparece
como al despertar de un sueño!

ELOGIO DEL POETA





Á JOAQUÍN DICENTA (HIJO)

El Poeta es vidente!
Ilumina el presente,
resucita el pasado,
y predice el futuro.

Su laurel es sagrado,
y su arte es como un puente
entre dos infinitos. No existe nada impuro,
pues todo cuanto tocan purifican sus manos;

y engarza en sus divinos collares de armonías,
las perlas de los días
presentes, con las perlas de los días lejanos.
Cada poeta se alza como una inmensa torre
sobre el plano y estéril desierto de la prosa...

¡Saludad al poeta, por cuyas venas corre
la sangre más ardiente y más impetuosa
de la lírica hispana; sobre cuyo blasón,
—de relieve los músculos y con la frente erguida—
simbolizando el triunfo supremo de la Vida,
hay un Hércules joven desquijando á un león!...

¡Salud, joven poeta! ¡Que todas las hermosas
deshojen, á tu paso, las más fragantes flores
que aroman sus divinos jardines interiores,
para que el tuyo sea un camino de rosas!

Eres altivo y fuerte. Tu fiera adolescencia
no es una de esas flores, enfermas de cansancio,

que sobre los triclinios de nuestra decadencia
evocan los ambiguos festines de Bizancio;

sino que al son glorioso de las trompas, avanza
dispuesta á la conquista de su inmortal presea,
embrazando el escudo y empuñando la lanza,
como un símbolo heroico de Palas Athenea!

¡Pueblo, mísero pueblo, da una tregua á la lucha,
y la voz redentora de la Poesía escucha;
y dirige al poeta
tus más fervientes ruegos y tus más altas preces,
pues su voz es la única que tu dolor aquieta
y repite el milagro del pan y de los peces!

¡Sabio, que envejeciste
curvado sobre un triste
infolio amarillento, encerrado en ti mismo,
abre tu puerta al paso de la nueva Poesía!...
Tu ciencia, sin la ayuda de su mano, sería
como un ciego cruzando los bordes de un abismo!

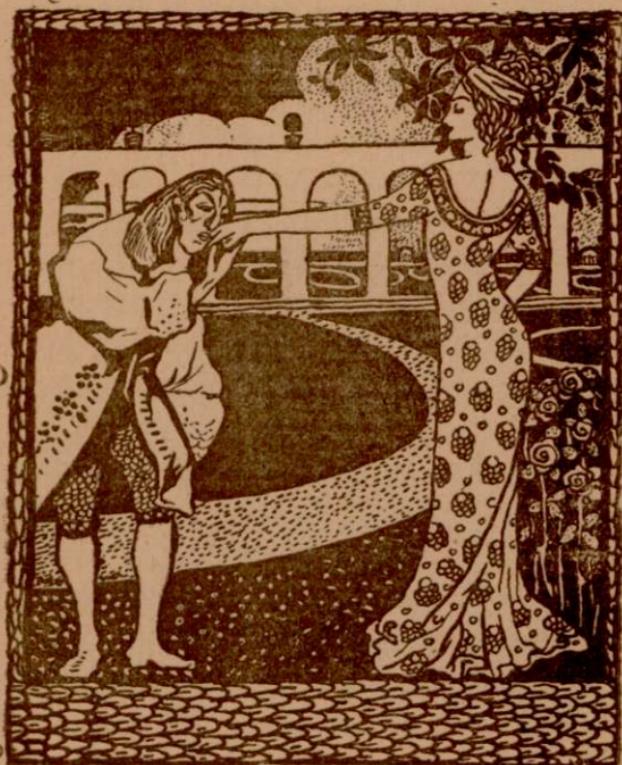
El poeta es divino, porque crea. Su vista
la eternidad abarca...

Coronado de rosas, va á pasar el artista...
¡Ante su frente inclina tu majestad, monarca!

¡Oh, Dioses inmortales, doblegad la cabeza
ante el héroe que doma al gran corcel alado!...
Si vosotros creásteis á la Naturaleza,
el Poeta, á vosotros, en cambio, os ha creado!

Anunciando á los hombres el milagro cumplido,
¡dad, campanas, al aire, vuestra salutación,
lo mismo que si hubiese un nuevo Dios nacido!..
¡El Poeta es la última reencarnación de Dios!

LOS ÚLTIMOS ROMÁNTICOS



MISERERE ROMÁNTICO

¡Corazón, ya no puedes soñar ni una esperanza!
¿No oyes, en el silencio, cavar tu sepultura?
¿No miras, en las sombras, cómo tu entierro avanza!...
Tu mal no tiene término, ni tus heridas cural...

Cada hora que muere es un golpe de azada
que va ensanchando el hoyo donde habrán de enterrarte.
Desliga de tu cuello los brazos de tu amada,
da un adiós á la vida y hacia el Olvido parte!

La prora de tu nave dirige hacia el Olvido;
y húndete en él, desnudo lo mismo que has nacido!...
¿Quién sabe si en la aurora de alguna primavera

brotará de tu pecho una rosa encarnada,
y para ornar con ella su negra cabellera,
vendrá á cortarla, tímida, la mano de tu Amada!

COMUNIÓN

Acendraré en retóricos crisoles
el oro de mis bárbaras estrofas,
para bordar tus candidas estofas
de claras lunas y fulgentes soles.

Al paso de tus regios arreboles
la plebe acalla sus villanas mofas,
porque tú la fascinas y apostrofas
con tus soberbios ojos españoles.

Lejos de toda comunión abyecta,
tu heráldica silueta avanza recta,
igual que en un marmóreo simulacro.

Y para que en mi espíritu se integre,
tu espíritu, en tu voz, apuro alegre
con la serenidad de un rito sacro.

LA DANZARINA



Danza, danzarina, con tus pies desnudos...
¡Que tus movimientos lascivos y rudos,
tejan en la alfombra
como un remolino
de escorzos y esguinces, de luz y de sombra,
giros de serpientes y arcos de felino!

Al beso provoca,
tu lengua que tiene temblores de llama
entre el sanguinante clavel de tu boca!

A las sugerencias de tu movimiento,
dentro de nosotros la lujuria brama
como un tigre hambriento!

Tu seno, que á veces, entre el velo asoma,
tiene una dorada madurez de poma
reclamando unos dientes voraces...

Y al doblar tu cintura, agitada
por no sé qué lascivias tenaces,
nuestra carne se encoge curvada,
igual que una fiera
que el tímido paso de su presa espera...

Bajo el transparente
temblor de tu velo, palpitar se siente
tu carne desnuda, de amor encelada;
y enciende el deseo

tu negra mirada
en un fugitivo y audaz parpadeo!

En tanto que sobre tus níveos hechizos
se encrespan, ondulan y enredan, silbando, tus rizos,
cual vivos manojos de negras serpientes,
¡que acaricien mis manos ardientes,
las curvas suaves, cálidas y blancas
de tus senos turgentes,
y de tus ancas
potentes como las de las potrancas!

Sigue, danzarina, tejiendo en la alfombra,
como un remolino
de escorzos y esguinces, de luz y de sombra,
giros de serpientes y arcos de felino!

ENVÍO





ROMANZA

Eres como el cinamomo,
fragante y picante, y ama
tu sueño el peligro, como
la mariposa la llama.

Para tus horas de hastío,
por la rima encadenado,
este soneto te envió;
pero ten con él cuidado...

Porque, rota la cadena,
mi altivo soneto es
un cachorro de león.

que agitando la melena,
corre á lamerte los pies...
y á herirte en el corazón!

FIN

INDICE

	<u>Páginas.</u>
Jardines de plata.....	7
Collares de sonetos:	
En el pórtico.....	17
Para tu cuello... ..	19
Ofrenda votiva.....	21
Esmalte.....	23
Envío.....	25
Nupcial... ..	27
Sopor de estío.....	29
En el ensueño.....	31
Danzando bajo la luna.....	33
La dama vestida de blanco.....	35
Soneto de otoño.....	37
Oasis de paz.....	39
Simulacro.....	41
Aquel día.....	43

	<u>Páginas.</u>
Siglo XVIII.....	45
La dama vestida de rojo.....	47
El elogio de tu pureza.....	49
Reto.....	51
Las hespérides.....	53
La suprema piedad.....	55
Flor de luna.....	57
Santa limosna.....	59
Tedium vitæ.....	61
Fumando.....	63
Relligio.....	65
Bizancio.....	67
Fantasma nocturno.....	69
Las nieblas.....	71
El elogio de tu mano.....	73
Lo que pasa.....	75
¡Ave, pureza!.....	77
Ofrenda.....	79
Mis dones.....	81
Ingenuidad.....	85
Pandora.....	87
Baladas ingenuas :	
Recuerdo gris.....	93
La balada de tu cuerpo.....	91
La balada de la ausencia.....	93

	<u>Páginas.</u>
Frente á la esfinge :	
La esfinge.....	101
La oración del huerto.....	103
El secreto.....	105
Nocturno de plata.....	107
Epitafio.....	109
Cosas viejas:	
Palabras viejas.....	113
En el oasis.....	117
Beethoven.....	119
Los cielos lloran... ..	123
Madrigales y elogios:	
El elogio de tus desnudeces.....	127
Madrigal.....	129
Romanzas.	131
Elogio del poeta.....	165
Los últimos románticos:	
Miserere romántico.....	173
Comunión.....	175
La danzarina.....	177
Envío :	
Romanza.....	185

ACABÓSE
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL XIV DE SEPTIEMBRE DEL AÑO MCMXII
EN LA IMPRENTA HELÉNICA,
PASAJE DE LA ALHAMBRA,
NÚMERO 3,
MADRID

81000
1st ed Res

- AN
- ALM
- LE1
- P1

